

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 11 del Tiempo Ordinario)

“En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel, id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

(Mt 9-36-10,8)

La Palabra, en este texto de Mateo, nos va introduciendo de forma progresiva en una actitud básica de Jesús, que irá desarrollando su modo de contemplar, de estar, de acompañar la realidad de su pueblo, de cada una de las personas.

Jesús “al ver a las gentes...se compadece”. Jesús mira con compasión. Mira con respeto, con cariño, contemplando más allá de las apariencias, acercándose a la realidad de las personas.

Con ese contemplar que se hace cercanía y acogida y al percibir la necesidad de la persona, su mirada se hace compasión, sensibilidad ante su dolor, que siente como propio y experimenta el deseo, la responsabilidad de compartirlo.

Y con este contenido sencillo y humano, expresión de la misma compasión de Dios envía a sus discípulos para anunciar que el Reino está cerca. Y esta llamada es la que nos hace hoy a nosotros, vivid en clave de compasión, sanad acompañad, levantad. Pero el proceso de este envío. requiere una actitud, una disposición, un modo de desarrollarlo: “Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”.

La gratuidad debe de envolver cualquier gesto de cercanía, de apoyo, de servicio. Hemos de ofrecerlos gratis, como Él. Gratis ante todos y siempre. Sin mercantilizarlo, sin esperar ni buscar nada a cambio, ni reconocimiento, ni prestigio, ni satisfacción personal. Sólo entregar lo que la mirada compasiva de Jesús ha suscitado gratis en nuestra vida y en nuestro modelo de vivir.

## ORACIÓN

Hoy Señor tu Palabra,  
se hace mirada en mí.  
Me invita  
a acercarme de nuevo

a contemplarte,  
a intuir lo que Tú ves  
y como Tú lo ves,  
cuando acaricias con tu mirada  
a las personas.

En esa sensibilidad compasiva  
percibes su situación,  
su necesidad, su sufrimiento  
y te acercas,  
las acompañas,  
y compartes su caminar.  
Las respetas, las cuidas,  
las animas a seguir en pie,  
recibes su riqueza,  
y les devuelves la dignidad,  
la alegría, la esperanza.

Hoy, ante tu Palabra  
que una y otra vez  
nos recuerda  
tu modo de mirar y de vivir  
en clave de compasión.  
Vuelvo a detenerme  
a silenciarme,  
a contemplar con tu mirada  
y sentirme con ella,  
cerca de la persona que sufre,  
de la que duda, de la que tropieza,  
de la que se siente herida  
por cualquier tipo de vulnerabilidad.  
Vuelvo a reforzar el deseo  
de que esta actitud compasiva  
se exprese en compromisos concretos,  
en apoyar todo lo que pueda aportar  
más vida y dignidad a las personas.

Que tu Palabra  
siga resonando en nosotros.  
“Gratis lo recibisteis , dadlo gratis”.  
Que la mirada compasiva

que se haga servicio en nuestra vida,  
brote desde la gratuidad.

Gratis.

Sin esperar ni buscar nada a cambio.

Sin mercantilizar ningún servicio

ni por reconocimiento,

ni por prestigio,

ni por el ego sutil

que puede enturbiar la gratuidad.

Gratis,

en un mundo

dónde casi todo se compra

y se vende.

Donde el poder y el dominio

se paga con vidas rotas,

pueblos destrozados,

esperanzas marchitas.

Donde hay una tierra clamando

por volver a ser

espacio de aire, de agua, de luz,

casa y vida para todos.

Que al sentirnos de nuevo

Interpelados por tu Palabra

que nos vuelve a llamar

a cada uno por nuestro nombre,

renovemos el compromiso

del envío:

Contemplad la vida

con una mirada compasiva.

Estad cerca de la realidad humana,

acompañad, cuidad, compartid,

transformad...

Y que este modo de vivir, brote

del corazón que ha experimentado

que el amor se expresa en gratuidad.

“Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

